

Jóvenes y estima social. Los sentimientos de muerte como expresión de un dolor

Youngsters and social esteem. Thoughts of death as an expression of social pain

Carina Kaplan¹
Darío Arevalos²

¹UBA/UNLP/CONICET, email: kaplancarina@gmail.com, ORCID:
<https://orcid.org/0000-0003-3896-4318>

²UBA/CONICET, email: dar.arevalos@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2154-3763>

Autor para correspondencia: kaplancarina@gmail.com

Resumen: El presente artículo tiene por objeto interpretar los sentimientos de muerte que construyen jóvenes estudiantes de sectores populares frente a la negación de la subjetividad. Los testimonios recogidos sobre las agresiones contra el propio cuerpo expresan un dolor y la búsqueda de una restitución simbólica en la producción de la estima social.

Palabras clave: Jóvenes estudiantes - Sentimientos de muerte – Prácticas de autodestrucción - Negación de la subjetividad.

Abstract: The purpose of this article is to interpret the feelings of death that young students from popular sectors construct in the face of the denial of subjectivity. The testimonies gathered about the aggressions against one's own body express a pain and the search for a symbolic restitution in the production of social esteem.

Keywords: Young students - Feelings of death - Practices of self-destruction - Denial of subjectivity.

Recepción: 28 de mayo de 2018

Aceptación: 16 de diciembre de 2018



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License

Jóvenes y estima social. Los sentimientos de muerte como expresión de un dolor

INTRODUCCIÓN

Los sentimientos de muerte que construyen las y los estudiantes de sectores populares están en la base de un sufrimiento que pone de manifiesto la falta de estima y reconocimiento social. Los testimonios de jóvenes escolarizados permiten interpretar que las prácticas de violencia que ejercen contra sus propios cuerpos remiten a “la necesidad de sentirse importante ante los demás”, “no querer vivir cuando ya no se está con alguien que llena tu vacío”, “sentirse sola/a”, “no querer vivir más por estar cansado de todo”. El dolor social se tramita mediante de un tipo de violencia contra sí mismos que opera como constructora de subjetividad. Siguiendo la perspectiva de Wieviorka, podemos afirmar que la violencia es expresión de “pérdida de sentido y construcción de sentido; desobjetivización pero también subjetivización” (Wieviorka, 2001: 346). A través de los comportamientos autodestructivos se puede observar una tendencia a confrontarse con la posibilidad de morir para ponerse a prueba y buscar una restitución del valor social que no han podido encontrar en la mirada de los otros.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Los testimonios analizados surgen de una investigación socioeducativa¹ cuyo propósito es comprender los sentidos que las y los estudiantes de sectores populares construyen sobre la muerte. El estudio cualitativo y de carácter exploratorio se llevó a cabo en dos escuelas secundarias de gestión estatal ubicadas en zonas urbanas periféricas de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Se realizaron 40 entrevistas en profundidad a estudiantes que asisten a los últimos años del nivel secundario². Mediante una guía semiestructurada se

1El artículo recoge los resultados de una investigación realizada en el marco de los Proyectos: UBACyT N° 20020170100464BA: “Violencias, estigmatización y condición estudiantil. Una sociología de la educación de sobre las emociones y los cuerpos”. Período 2018-2020. Con sede en el Programa de Investigación “Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos”, bajo la dirección de Carina V. Kaplan, del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

PIP CONICET N° 11220130100289CO: “La construcción social de las emociones y la producción de las violencias en la vida escolar. Un estudio sobre las experiencias de estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas”. Con sede en el Programa de Investigación “Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos”, bajo la dirección de Carina V. Kaplan, del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

²La estructura del sistema educativo argentino está conformada por cuatro niveles: la educación inicial, la educación primaria, la educación secundaria y la educación superior. Desde el año 2015 la escolaridad de carácter obligatorio está comprendida por las salas de 4 y 5 años del nivel inicial, 6 o 7 años de nivel primario

relevaron aspectos tales como: miedo a la muerte y perspectivas a futuro; comportamientos autodestructivos y emotividades.

LA VIDA Y LA MUERTE DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

Los interrogantes en torno a la muerte remiten a una preocupación específicamente humana referida al significado de la vida, en la medida que:

Lo que crea problemas al hombre no es la muerte, sino el saber de la muerte. No hay que engañarse: una mosca atrapada entre los dedos de una persona patalea y se defiende como un hombre en las garras de un asesino, como si supiera el peligro que le aguarda. Pero los movimientos defensivos de la mosca en peligro de muerte son innatos, herencia de su especie (...) En cambio, los hombres lo saben, y por eso la muerte se convierte para ellos en problema (Elias 1989:11-12).

La conciencia sobre la irrevocable finitud conlleva miedos que conmueven los cimientos del sentido de la existencia. Estos sentimientos no son homogéneos ni se reducen a su componente biológico, sino que se producen y reproducen socialmente en un contexto histórico y cultural (Ariès, 1999, 2000; Elias, 1987, 1989).

El análisis de la muerte desde una perspectiva de larga duración permite comprender las imbricaciones entre los cambios en la estructura social y en la configuración afectiva/emocional (Elias, 1987 y Kaplan, 2016). Si actualmente es concebida como un tema tabú es debido a que durante la modernidad se han ido estableciendo una serie de estrategias biopolíticas para hacerla desaparecer del espacio público, lo que implicó un proceso de desocialización de la misma “al autonomizarla como fatalidad individual” (Baudrillard, 1980: 151).

Elias (1989) señala que el sentimiento de soledad es una característica preeminente de una etapa relativamente tardía del proceso de individualización y del desarrollo de la autoconciencia. Por lo cual resulta comprensible que el individuo que cree vivir como un ser aislado y carente de sentido muera también como tal:

Resulta bastante fútil el intento de descubrir en la vida de una persona un sentido que sea independiente de lo que esa vida significa para otros. En la práctica de la vida social resulta sobremano clara la relación que existe entre la sensación que tiene una persona que su vida tiene un sentido y la idea que se hace de la importancia que tiene para otras personas, así como de las que tienen otras personas para ella (Elias, 1989: 69).

Los sentimientos de muerte y el significado de la propia vida son dos caras de una misma moneda. La fabricación del propio valor precisa del reconocimiento en el que “todo sujeto,

(según jurisdicción) y 5 o 6 años de nivel secundario (según jurisdicción). En la Provincia de Buenos Aires el nivel secundario es de 6 años.

sin escalonamientos, [pueda tener] la oportunidad de sentirse en sus propias operaciones y capacidades como valioso para la sociedad” (Honneth, 1997:155). Cuestión que afecta fundamentalmente a las y los jóvenes cuyo período vital se caracteriza por ser “un momento de suspensión donde las viejas referencias de seguridad desaparecen, mientras que las nuevas no están instauradas” (Le Breton, 2011: 39).

Elias, en su texto *Civilización y Violencia* (1994), al analizar los Cuerpos de Voluntarios en los años de entre guerra, encuentra que durante la juventud se necesitan por lo menos tres cosas para vivir:

Perspectivas de futuro; necesitan un grupo de personas de la misma edad, un grupo que les ofrezca una cierta sensación de pertenencia en un mundo en el que las diferencias entre las distintas generaciones son muy grandes —ya en aquel entonces se habían agravado, y hoy son aún más graves—; y, en tercer lugar, necesitan un ideal, una meta que dé sentido a su vida y, aún más, que sea superior a la propia vida (Elias, 1994: 147).

La pregunta por la constitución subjetiva juvenil sobre la muerte adquiere relevancia en la medida que el espacio escolar es un ámbito significativo donde se tramitan las tensiones entre el no ser y el deseo profundo de ser (Kaplan y Krotsch, 2018).

LOS SENTIMIENTOS DE MUERTE EN EL ESCENARIO ESCOLAR

La escuela es un espacio público socialmente ponderado que produce efectos simbólicos en la conformación de narrativas identitarias presentes y futuras (Kaplan y Krotsch, 2018).

Los interrogantes acerca de “¿quién soy?” o “¿cuál es mi valor y posición como persona?” (Elias y Scotson, 2016: 198) al no encontrar respuestas que ayuden a la auto-afirmación del yo se convierten en presiones sociales que se interiorizan. De este modo, la producción de la identidad y del propio valor se constituye en una de las funciones simbólicas con mayor efecto social en los procesos de socialización y subjetivación (Kaplan, 2013).

Los sentimientos de muerte resuenan en la existencia afectiva producto de la relación que establecen con su entorno. Sobre todo, tal como se observa en los testimonios, cuando la necesidad imperiosa de construir vínculos significativos con el grupo de pertenencia se ve obstaculizada.

Hay chicos de 14, 15 años que necesitan que les den mucha importancia porque es la etapa más difícil para ellos porque se pueden dejar guiar por cualquier cosa. Mis amigas hablaban poco, no se relacionaban con nadie y bueno (...) había páginas en Facebook que eran súper suicidas y compartían esas cosas con chicas. Había muchas páginas que se creaban en las que les daban “me gusta” y compartían publicaciones súper depresivas, cortándose y eso...

[Estudiante Mujer, 5to año]

Vamos al McDonald's y una compañera un día se limita con un alfajor o medio sándwich y al otro día se está comiendo todo (...) porque si la

rechazaron toda la vida, obviamente que no se va a querer y se va a obsesionar por estar mejor y mejor. Ella primero empezó cortándose y después terminó con anorexia. Si la madre no se hubiera preocupado quizás la chica se hubiera muerto. Creo que en la adolescencia es cuando más se necesita el apoyo, alguien que te quiera en cierto sentido.

[Estudiante Mujer, 5to año]

En el “no poder relacionarse con nadie” o “sentir un permanente rechazo” se vislumbra un dolor social que se tramita a través de formas particulares de violencias que se ejercen contra sí mismos. Las agresiones contra el propio cuerpo traducen una disposición para sentir que se activa en una trama vincular intersubjetiva en figuraciones en proceso (Kaplan, 2016).

De acuerdo con Le Breton (2011) las y los jóvenes llevan a cabo acciones que los ponen en riesgo como una manera de ritualizar el *mal de vivir* ante un medio social que no les concede reconocimiento. Mediante estos comportamientos se convierten en protagonistas de su propio dolor y dejan de ser, durante un tiempo, “víctimas de las oleadas de sufrimiento que [los] asaltan” (Le Breton, 2017: 71).

La experimentación con la propia muerte puede funcionar como último intento por restituir los sentidos de una vida que se percibe como derrotada (Cohen Agrest, 2012). Superarla es una forma de probar su propio valor, ese que no podía leer en los ojos de los demás (Le Breton, 2017). En los testimonios que siguen se advierte que la posibilidad de morir está presente en sus experiencias:

E: ¿Hubo casos de suicidios o intento de suicidios que conozcas?

En mi escuela sí, la mía. Me quería cortar con un vidrio, me lo quería clavar en el cuello adelante de todos. Porque uno me preguntó sobre mi mamá, y nadie se dió cuenta de que mi mamá murió y no paraban de burlarse. Estaba cansado ya y tratando de aguantarme hasta que un día rompí un vidrio, agarré un trozo y me lo quise clavar en el cuello, dije que no quería vivir más que estaba cansado de todo, que me dejen en paz. Me quisieron detener pero casi me lo clavo por completo.

[Entrevista Varón, 5to año]

Mi amiga que te conté antes, tomaba medicamentos y le dio un paro cardíaco, entonces todo fue bastante fuerte.

E: ¿Y qué le pasó?

No era la primera vez que lo hacía. Y esa vez se le fue la mano, se pasó.

E: ¿Y qué le pudo pasar a alguien para llegar a eso?

Muchas veces por problemas de la infancia, por problemas familiares, también las opiniones de las personas hay gente que le afecta muchísimo

(...) Me parece por más del lado psicológico, de “no servir para nada” y todo ese tipo de cosas.

[Estudiante Mujer, 5to año]

E: ¿Qué le puede pasar a alguien para llegar a no querer vivir?

A nuestra edad, cualquier pequeña chispa que les pase, con una novia o un novio, con alguien con quien sienten que llenan su vacío, si terminan con esa persona, chau, no quieren vivir más. Se quieren suicidar. ¿Por qué? Porque la familia nunca estuvo, nunca preguntó qué le pasó, nunca lo apoyó. La mayoría de los casos que conocí son así”

[Estudiante Mujer, 6to año]

De acuerdo con Wieviorka (2001) la violencia como práctica desubjetivante sucede cuando el sujeto no puede constituirse en actor y concretar sus demandas debido a la agresión física y/o simbólica a la que se ve sometido. Las expresiones como “no servir para nada”, “no sentirse apoyado”, “sentir la burla constante”, remiten a “un profundo sentimiento, una fuerte percepción de haber sido despreciados, descalificados, de no haber sido reconocidos, respetados” (Wieviorka, 2001: 340). A su vez, producto de la negación de la subjetividad, los actos de violencia contra sí mismo pueden ser interpretados como un medio a través del cual las y los jóvenes logran dotar de significado sus experiencias. En palabras de Wieviorka:

Hay experiencias de ese doble proceso que han surgido cuando el sujeto ha sido negado; otras cuando el sujeto ha logrado expresarse y si la violencia continúa, puede suceder que el sujeto vuelva a desaparecer Este esquema de construcción y desconstrucción del sujeto es lo que proponemos para reflexionar acerca de la violencia (Wieviorka, 2001: 347).

El sufrimiento que se experimenta ante un presente doliente es vivido como un demérito personal y los lleva a realizar una serie de acciones orientadas a la restitución subjetiva de su estima social. Mediante estas prácticas tienden a confrontarse asumiendo el riesgo de morir.

Cuando la vida acontece desprovista de toda justificación deja a los individuos abandonados a un presente que carece de sentido (Kaplan, 2016). Tal como surge en el siguiente testimonio, ante la imposibilidad de reconocerse en la mirada de los otros, pueden surgir reflexiones sobre la falta de deseo por vivir.

Una vez, también en 2º, estuve internada y falté a clases como un mes más o menos, y justamente cuando falté, mis amigos me habían contado, que ese grupito del fondo se enteraron que yo estaba internada, entonces habían dicho que si yo era anoréxica y que si tenía problemas y empezaron con el tema ese de enfermedades que nada que ver conmigo (...) yo no estaba enferma sólo estaba internada por otro problema que se me había bajado la

presión y bueno. Encima lo relacionaron porque yo era más flaquita que ahora y siempre estaban esos comentarios que te hacen sentir mal y te quitan hasta las ganas de vivir (...) yo me sentía disconforme con el tema de mis amistades porque yo decía que no los sentía para contarles ciertas cosas y yo me sentía muy sola, también estaba pensando en cambiarme de colegio porque me sentía así o incluso dejar la escuela.

E: ¿A qué te referís cuando decís eso de que te quitan las ganas de vivir?
A veces es por la edad pero creo que a todos se nos cruza por la cabeza esas cosas. Yo me sentía así también porque era más chica, pero después no.
[Estudiante Mujer, 6to año]

La referencia de la estudiante respecto a “*perder las ganas de vivir*”, pone de manifiesto la construcción de una visión sobre la propia muerte aunque esta no sea fatal e irreversible (Le Breton, 2011). La vivencia juvenil de negación de la subjetividad establece límites simbólicos para sumir el presente e imaginar un futuro (Kaplan, 2012, 2013, 2016; Kaplan y Krotsch, 2018).

A MODO DE CIERRE

Los sentimientos de muerte que se construyen ante un mundo incierto, incomprensible e indiferente evidencian el estado de indefensión de quienes habitan el espacio escolar “donde siempre está en juego la alteridad, el otro en las distintas escenas y dimensiones de su presencia e influencia” (Korinfeld, 2017: 213).

La estructura emotiva que se configura frente al sinsentido de la existencia se experimenta mediante comportamientos autodestructivos. Los mismos precisan ser entendidos como una forma particular de violencia donde las y los jóvenes buscan controlar las tensiones del universo interior y restaurar una relación más propicia con el mundo que los rodea. Es entonces cuando ponen en juego a su propio cuerpo para superar la muerte y deshacerse del sufrimiento de una realidad que se les escapa constantemente.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariès, P. (1999). *El hombre ante la muerte*. Madrid, España: Taurus.
- Ariès, P. (2000). *Historia de la muerte en Occidente*. Barcelona, España: Acantilado.
- Baudrillard, J. (1980). *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas, Venezuela: Monte Avila.
- Cohen Agrest, D. (2012). *Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1989). *La Soledad de los Moribundos*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1994). Civilización y Violencia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 65, enero-marzo, pp. 141-152. Recuperado de http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_065_11.pdf
- Elias, N. y Scotson, J. L. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Honneth, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona, España: Crítica Grijalbo Mondadori.
- Kaplan, C.V. La construcción social de las emociones en el espacio escolar. Desafíos teóricos y aportes de investigación. En: SIMPÓSIO INTERNACIONAL PROCESSO CIVILIZADOR. Anales del XIV Simpósio internacional Processo Civilizador Civilização, Fronteiras e Diversidade, Dourados, Brasil, 2012.
- Kaplan, C. V. (2013). El miedo a morir joven. Meditaciones de los estudiantes sobre la condición humana. En C.V. Kaplan (dir.) *Culturas estudiantiles. Sociología de los vínculos en la escuela* (pp.45-68). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Kaplan, C. V. (2016). El racismo de la violencia. En C.V. Kaplan y M. Sarat (comp.) *Educación y procesos de civilización* (pp.99-110). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Kaplan, C. V. y Krotsch, L. (2018) La Educación de las emociones. Una perspectiva desde Norbert Elias. *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*. Año V, núm. 8, pp. 119-134. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180914083505/ImasC8.pdf>
- Korinfeld, D. (2017). Situaciones de suicidio en la escuela Acompañamiento y corresponsabilidad. *Voces de la educación*. Vol. 2, núm. 4, pp. 209-219. Recuperado de <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/79/70>
- Le Breton, David (2011): *Conductas de Riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos del vivir*. Buenos Aires, Argentina: Topia.
- Le Breton, David (2017). *El cuerpo Herido. Identidades estalladas contemporáneas*. Buenos Aires, Argentina: Topia.

Wieviorka, M. (2001): La violencia: Destrucción y constitución del sujeto. *Espacio abierto*. Vol. 10, núm. 3. pp. 337-347. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12210301>

Carina Kaplan

Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Ciencias Sociales y Educación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y con postdoctorado en la Universidad Estadual de Rio de Janeiro. Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Directora del Programa de Investigación sobre “Transformaciones Sociales, Subjetividad y Procesos Educativos” del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la UBA. Se desempeña como Profesora Titular Ordinaria de la cátedra de Sociología de la Educación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA es Profesora Adjunta Regular de Sociología de la Educación y tiene a su cargo la cátedra de Teorías Sociológicas. Dicta posgrados y cursos en universidades nacionales y extranjeras. Es consultora y asesora en organismos públicos a nivel nacional e internacional.

Darío Arevalos

Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires y Doctorando de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la UBA. Integrante del Programa de Investigación “Transformaciones Sociales, Subjetividad y Procesos Educativos”, dirigido por la Dra. Carina V. Kaplan, del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la UBA. En el Instituto Superior Daguerre se desempeña como Profesor Titular de Psicología Educativa. Es Adscripto en la cátedra de Sociología de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.